

Siempre Dios ha sido visto a través de los ojos de fe. Hace años, ahora, uno de mis estudiantes vino a mi oficina para hablarme acerca de sí mismo. Siempre encontré interesante que algunos de mis estudiantes que eran considerados como excepcionalmente inteligentes quisieron que yo los conociera, aunque no recuerdo que alguno de ellos me preguntara nada acerca de mí mismo. Mientras mi estudiante Eric estaba hablando acerca de sí mismo, me dijo, «¡Ah! y por cierto, soy un ateo». Respondí, «¡Ah! esa es una fe interesante». Rápidamente me dijo, «Me has malinterpretado. No creo en Dios». Respondí, «Lo entiendo. ¿Puedes probar que no hay un Dios?» Otra vez rápidamente, me dijo (y en el mismo momento apuntando su dedo hacia mí), «No. Pero no puedes probar que existe un Dios». Entonces le dije, «Esa es la razón por que las llamo a ambas fe».

Y por eso, repito, siempre Dios ha sido visto a través de los ojos de fe. En nuestra primera lectura Pedro les recuerda a los judíos, que son su audiencia, de la gran tradición de promesas que Dios, a través de sus profetas, les había hecho. Ellos sabían las historias en el libro de Éxodo sobre cómo Dios «redimió», «rescató», «salvó», sus antepasados y los llevó a la tierra prometida. Sabían la historia de la aparición de Dios a Moisés en la zarza ardiente cuando Dios llamó a Moisés a ser su líder. También la gente sabía la historia de cómo Dios condujo a Moisés y a sus antepasados por medio de un pilar de nube durante el día y un pilar de fuego durante la noche. Sabían las historias de cómo Josué sucedió a Moisés como líder y de la elección de Dios de David como su rey a través de la unción por Samuel, que era tanto un juez como un profeta, y, por supuesto, sabían las historias del gran rey David. Sabían que Dios, a través del profeta Natán, «le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono» y que el hijo de David tendría una relación tan especial con Dios que él sería llamado el hijo de Dios. Nuestra primera lectura de hoy nos da trocitos del sermón predicado por Pedro el apóstol cuando el Espíritu Santo vino sobre él y aquellos con él. Jesús, por supuesto, es aquel hijo de David, quien es también el Hijo de Dios.

Fue a través de los ojos de fe que Pedro y los otros creyeron que el gran viento y las «lenguas como de fuego» que aparecieron en cada uno de los presentes fue el otorgamiento del Espíritu Santo, quien Jesús había prometido enviar como su presencia continua con ellos. En nuestra segunda lectura, a través de los ojos de fe, Pedro afirma:

[Dios eligió a Jesús] desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Ahora hoy día, a través de los ojos de fe, ¿cómo vemos a Jesús? Nuestra lectura del Evangelio de hoy es la respuesta, y es uno de mis favoritos pasajes en la Biblia. Cuando pienso en todas las maneras que nuestra tradición católica nos dice que Dios ha buscado que podría hacerse conocido a nosotros, puedo bien entender la declaración de Jesús: «¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas!» En esta historia, recuerden, dos de los discípulos de Jesús están caminando desde Jerusalén «hacia un pueblo llamado Emaús» cuando un hombre se une a ellos. Claramente en este momento Cleofás y su compañero no esperan ver a un hombre quien consideran como muerto caminando al lado de ellos. Mientras ellos caminan, sin duda Jesús les recuerda de las historias que he mencionado hoy y muchas más. Para que entonces ellos llegan a Emaús, tienen un vínculo con este maestro y le invitan a unirse a ellos. Pero observen que es Jesús quien es el anfitrión en la mesa. Cuando Jesús «tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se los dio», fue en ese momento que reconocen a Jesús: «. . . lo habían reconocido al partir el pan». Esta noche a través de los ojos de fe, en esta mesa, vamos a ver a Jesús. Esta noche a través de los ojos de fe, vamos a ver a Dios. ¡Gracias al Poderosos, nuestro Padre; al Redentor, nuestro hermano; el santificador, nuestro aliento de la vida! Amén y Amén.